

Introducción

U*na semilla brota*

En el verano de 2020, contemplábamos con distancia y cierto asombro escenas de, hasta entonces, una lejana epidemia que los medios de comunicación traían desde el continente asiático. Dos meses más tarde, las primeras alertas nacionales provocaron el cierre de todas las universidades de nuestro país y el cese total de las actividades presenciales en ellas. En ese mismo acto, quienes integrábamos la comisión organizadora del IV Congreso Internacional de Literatura Francesa y Francófona y de las XXXIII Jornadas de la AALFF, encuentro que se desarrollaría en mayo del 2020, debimos suspender el evento. Recién dos años más tarde y de manera remota, logramos dar curso al postergado encuentro. Los trabajos aquí reunidos son el resultado ampliado de algunas de las comunicaciones que fueron presentadas en mayo de 2022. Hoy, transcurriendo el segundo semestre de 2024, observamos con perplejidad ya no una pandemia mundial sino un gobierno nacional que atenta de un modo espectacular y explícitamente deliberado sobre el desarrollo científico local: desfinanciamiento, vaciamiento, despidos y eventuales privatizaciones acechan sobre toda la comunidad educativa y científica. Aún frente a fenómenos naturales, sociales, políticos y económicos que han lacerado parte del tejido social o han atomizado en gran medida los proyectos colectivos, aún ante lo adverso y lo desalentador del panorama actual, una semilla brota y esa semilla es este libro, fruto del trabajo colectivo. Libro que no hubiese sido posible sin el perseverante trabajo *ad honorem* de quienes colaboraron durante todos estos años, la paciente espera de las autoras, el apoyo de las instituciones y organismos que nos acompañaron desde el primer momento.

Cartografiar territorios de la subjetividad

El campo literario conformado por las literaturas escritas en lengua francesa es vasto y absolutamente diverso. La historia de la constitución de ese campo se narra como una sucesión de corrien-

tes, escuelas y movimientos literarios hasta el inicio de los procesos independentistas por parte de las colonias francesas, momento a partir del cual la literatura francesa es penetrada por las producciones provenientes de espacios y experiencias poscoloniales. Ingresan, además, otras voces que provienen de espacios remotos pero que eligen hospedarse en la lengua francesa para crear literatura. Pascale Casanova sostiene que “la cuestión de la literatura está evidente y directamente ligada, aunque por lazos muy complejos, con la de la lengua. El escritor mantiene con su lengua literaria (que no siempre es su lengua materna ni su lengua nacional) relaciones infinitamente singulares e íntimas.”² (2001, p. 67). Esa relación entre lengua y escritura diseña y organiza una cartografía literaria que contiene a todos los textos escritos en lengua francesa, independientemente del lugar de procedencia de sus autores o del espacio en que fueron creados. De allí que el eje de la convocatoria tanto para el Congreso 2022, como para el llamado para la presente publicación fueran, de un modo amplio, las *literaturas de expresión francesa*, que podían ser abordadas en su vinculación con otras artes (cine, música, pintura, danza, entre otras), con diversas corrientes teóricas, con la crítica o con las literaturas de otras lenguas o de otras naciones.

En este sentido, al momento de la convocatoria, los trabajos que recibimos respondían afirmativamente a aquella vastedad: nos encontramos con obras en lengua francesa de autoras y autores de los siglos XX y XXI, provenientes de las más diversas procedencias — Canadá, Francia, Bélgica, Argentina, Costa de Marfil, República del Congo, Ruanda, Marruecos, e Indochina Francesa. No obstante, más allá de la heterogeneidad que se nos presentaba, cuando aquellos artículos individuales fueron leídos en tanto conjunto, se impuso un tema en común vinculado con la problemática de la subjetividad. La emergencia de lo subjetivo no aparece aquí como un gesto egotista, sino en el sentido que Paula Sibilia lo explica: “[...] la subjetividad no es algo vagamente inmaterial, que reside ‘dentro’ de usted [...] o de cada uno de nosotros. Así como la subjetividad es necesariamente *embodied*, encarnada en un cuerpo; también es siempre *embedded*,

2 Casanova, Pascale (2001). *La república mundial de las letras*. Barcelona: Anagrama. Trad. Jaime Zulaika.

embebida en una cultura intersubjetiva.”³ (2017, p. 20). *Cartografías de la subjetividad* conforma un corpus de investigaciones que indaguen sobre diferentes aspectos, funciones y modalidades de la presencia de lo subjetivo en las obras que lo componen.

La primera parte del libro, titulada *Posturas de la subjetividad*, refiere a distintas modulaciones que asume la subjetividad en tanto enunciador, voz narrativa y personaje. Este primer apartado abre con tres artículos que reflexionan sobre el lugar de la enunciación en la traducción. El primer de ellos, *Posición identitaria en traducción: los poemas de Kanapé-Fontaine*, de las docentes, traductoras e investigadoras Ana Kancepolsky Teichmann y María Paula Salerno de la Universidad Nacional de La Plata, problematiza y reflexiona sobre la tarea de traducir no solo de las autoras mismas del artículo, sino también sobre la posición subjetiva intercultural en la cual vive y desde la cual escribe la poetisa innu Natasha Kanapé Fontaine en dos de sus poemarios *N'entre pas dans mon âme avec tes chaussures* (2012) y *Bleuets et abricots* (2016). En segundo lugar, Carla Rossi, docente de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, estudia en *Naturaleza, utopía y sociedad* en M. Colmont y J. L. Ortiz, las estructuras de significaciones compartidas entre la subjetividad que escribe Marie Colmont en la década de 1930, en su libro de ensayos *En la naturaleza*, y aquella subjetividad que lee y traduce a Colmont, y escribe a la vez, Juan L. Ortiz en su poemario *El ángel inclinado* (1937). El tercer artículo que reflexiona sobre la traducción es de Alba González, de la Universidad de Buenos Aires, que propone en *La mujer descalza, de Scholastique Mukasonga* una aproximación a los sentidos que suscita el pasaje de una lengua hacia otra en distintos niveles: en el nivel enunciativo, la narradora/autora ruandesa que traduce hacia el francés; en el lingüístico, la traductora -Sofía Traballi- que efectúa el pasaje hacia el castellano; y en el circuito editorial, la transferencia que la editorial Empatía produce dentro del campo nacional de llegada. La construcción de la subjetividad como configuración identitaria es abordada desde la psycocrítica (Ch. Mauron) en *L'obsédante métaphore du miroir chez Bianciotti* de María Victoria Alday, docente de la Universidad Nacional de Córdoba; es desde la metáfora del

3 Sibilia, Paula. (2017). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Trad. Rodrigo Fernández Labriola.

espejo que la autora indaga en los modos de construcción del yo profundo en *La busca del jardín* (1978). En los dos artículos subsiguientes, la configuración de la subjetividad está ceñida al análisis de las dimensiones espacio-temporales. María Celeste Biorda, docente de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, propone descubrir en *Écrire les dictatures : l'exemple de deux romans africains*, desde la noción *scénographie* (D. Maingueneau) los procedimientos mediante los cuales los mismos enunciadores legitiman su acto de habla en *La vie et demie* (1979), de Sony Labou Tansi, y en *En attendant le vote des bêtes sauvages* (1998), de Ahmadou Kourouma. En *El cronotopo del camino* en *La modificación de Michel Butor*, por su parte, Hebe Silvana Castaño, docente de la Universidad Nacional del Comahue, recupera el concepto *cronotopo del camino* (M. Bajtín) para insertar una subjetividad en medio de otras subjetividades que la transformarán en diversos aspectos. El apartado cierra con *Crisis de amor, palabra y conciencia* en Breton y Duras, de Quimey Juliá que analiza en *Nadja* (1928), de André Breton, y en *El arrebató de Lol V. Stein* (1987), de Marguerite Duras, las subjetividades de los narradores-personajes en estrecha vinculación con la práctica escritural como pulsión de una crisis.

El segundo apartado reúne, bajo el subtítulo *Reminiscencias de la subjetividad*, una serie de trabajos que exploran sobre la construcción de una subjetividad estrechamente relacionada con la memoria y la anamnesis. El recuerdo vuelve, en estos casos, a veces como material fotográfico o filmico, otras como escritura o como la búsqueda de ella; en otros relatos, el cuerpo individual o el cuerpo social devienen recinto que contiene a la memoria. El cuerpo materno como lugar que alberga y emana memoria es abordado en los artículos de Noelia Martino (UNC), *Lo social en los cuerpos narrados* en *Una mujer* (1987), de Annie Ernaux, y en el de Felicitas Romero Puente (UNC), *El beso materno en la gestación de la poética proustiana*. En el artículo de Noelia Martino, a partir del análisis de la voz narrativa —que es la de la hija tomando la voz de su madre— devela que en el cuerpo materno reside el cuerpo social. En otro sentido, Felicitas Romero Puente demuestra de qué modo Marcel Proust se incorpora a una estética idealista a partir del análisis del beso materno en “Una noche en el campo” de *Los setenta y cinco folios* (2021),

y el primer capítulo de *Por la parte de Swann*, titulado “Combray”, de *La Recherche du temps perdu* (1913). En *Los límites de lo humano: el deseo en Biografía del hambre*, Antonela Nobile indaga en la novela de Amélie Nothomb, publicada en 2004, sobre el *hambre* como metáfora del deseo que permite, desde los postulados de Gabriel Giorgi, develar los dispositivos con los que la biopolítica modeliza el cuerpo y la subjetividad. En *El ánima y el ánimus en Zone Blanche de Frédérique Germanaud*, Ana Virginia Lona analiza, desde los conceptos contenidos en el título y recuperados de Carl Gustav Jung, los modos de representación de lo subjetivo a partir de la figura de la pareja que protagoniza el relato en tanto unidad mínima de sentido. En los tres artículos que siguen, la memoria —fuese individual o colectiva— configura ineludiblemente una subjetividad singular o de una comunidad. La subjetividad escritural encuentra su fuente en el contacto con su yo pasado en *Escritura de los límites en Memoria de chica* (2016), de *Annie Ernaux*, de Agustina Concepción Alonso (UNC). La memoria de hechos pasados devela en *Poder y violencia en Operación Masacre* y en *El Castigo*, de Eliana López D’Angelo voces narrativas modelizadas por la violencia que el poder instituye sobre los sujetos. El apartado cierra con *Narrar imágenes: la reconstrucción de la memoria personal e histórica en Modiano y Duras*, de María Macarena Grao (UBA) que explora en la novela *Dora Bruder* (1997), de Patrick Modiano, y en el guión de la película *Hiroshima mon amour* (1960), de Marguerite Duras, la memoria documental, el relato autobiográfico y la conmemoración colectiva.

En suma, proponemos, para trazar este mapa, comprender la subjetividad como una unidad de sentido que iluminará procesos —correspondientes a distintos tiempos, provenientes de distintos espacios— para conocer así las formas, los cuerpos y las voces de la subjetividad.